

MICRORELATOS

ATARDECER

En un agradable rincón de la Sierra de Gredos, apoyada en la baranda, contemplo la caída de la tarde. Me saluda un hermoso paisaje de montañas a mi izquierda y un gran valle a mi derecha. Para responder a mi vista, entre las montañas, aparece el crepúsculo, enseñándome su luz carmesí, cambiándolo todo de color. La luna se dibuja tímidamente tras las nubes y el manto oscuro de la noche baja poco a poco sobre los tejados bordando pequeños respaldos de faroles callejeros, campanarios y pueblos lejanos, dejando una gran paz interior

Eso ocurre todos los días, aunque no tengamos tiempo para disfrutarlo

Carlota